

**DISCURSO CONMEMORACION DEL 50° ANIVERSARIO
DEL PRONUNCIAMIENTO MILITAR DEL 11 DE SEPTIEMBRE
DE 1973**

Agradezco la presencia de cada uno de ustedes y, en forma muy especial, de los Ex – Comandantes en Jefe, almirantes, socios Ilustres, socios Honorarios, directores, socios y de los exclusivos amigos de ASOFAR que han querido ser partícipes de esta conmemoración, todos que con su presencia, realzan esta ceremonia.

Y como todos somos personas agradecidas, sean estas primeras palabras para expresar nuestro mayor reconocimiento a quienes ofrendaron su vida por la causa patriótica del Pronunciamiento Militar del 11 de septiembre de 1973, dignos sujetos del responso recién realizado, y también, a todas aquellas personas, injustamente prisioneras en los penales de exterminio, cuyos únicos delitos imputables son el amor a la patria, la obediencia debida y el cumplimiento del deber. Como la mejor forma de representarles nuestro respeto y nuestra gratitud por siempre, les haremos llegar la medalla, como signo de nuestro testimonio.

Hace 50 años, un día parecido al de hoy, al atardecer de ese lunes 10 de septiembre, nuestros corazones se encontraban profundamente contrariados.

Vivíamos una grave inquietud producto de la incertidumbre que nos generaba el rumbo que había tomado nuestra nación; estábamos en un estado de alerta permanente que tenía su origen en las amenazas a nuestras vidas; pero, fundamentalmente, nuestra razón se negaba a aceptar el sacrificio que vivían millones de compatriotas, incluidas nuestras propias familias, debido al caos que afectaba la vida diaria por las huelgas y el desabastecimiento generalizado; nuestra conciencia se negaba a aceptar la violencia desatada que campeaba en las calles, con el riesgo inherente de ser agredido, asaltado, herido o muerto, por terroristas sin Dios ni ley, serviles al gobierno, que se habían apoderado de las ciudades y el campo.

El clima de sentirse violado en la más profunda intimidad del ser, como lo era el asalto y robo de nuestra libertad, en todos sus aspectos: libertad política, libertad económica, libertad de ser, no podía continuar siendo el caldo que nos alimentaba, ni para nosotros, ni para nuestras familias, ni para nadie.

Como muchos otros chilenos, no estábamos dispuestos a aceptar ese legado para nuestra Patria, aquella Patria que habíamos jurado defender del enemigo, hasta rendir la vida, si fuese necesario.

El amanecer del siguiente día, el 11 de septiembre, nos reveló que lo inevitable era ya una realidad. Aún recuerdo la diana, a las 06.00 horas, con el himno de Chile tronando en los parlantes del circuito 1MC de abordó.

En una acción basada, en lo sustancial, en que cada persona tiene un rol que cumplir en su vida y esa persona está, constantemente, generando su destino en cada acción que realiza, nuestro Comandante en Jefe, el almirante José Toribio Merino Castro, lideró, ese día, a la Armada de Chile, en el Pronunciamiento Militar que cambió la oscura marcha hacia la autodestrucción que había asumido el gobierno. Nuestro mayor respeto y gratitud, al gran almirante Merino, a quien hemos reconocido en nuestra asociación, nombrándolo el primer Socio Ilustre de ASOFAR, por los notables méritos de su obra, para el engrandecimiento de Chile y de la Armada.

El Gobierno Militar instaurado y conducido por la Junta Militar de Gobierno, una vez que tomó el control país, en una operación quirúrgica de excelencia, porque solo existieron unas

pocas bajas ese día en la ciudad de Santiago y ninguna, en las demás provincias de la época, se abocó a la reconstrucción de un país derruido por el cáncer marxista.

Su impronta quedó plasmada en la Declaración de Principios de la Junta Militar de Gobierno de 1973, de la cual resulta del todo valioso, destacar estos puntos:

1. El hombre tiene derechos naturales y superiores al Estado.
2. El Estado debe estar al servicio de las personas y no al revés.
3. El fin del Estado es el bien común general.
4. El bien común exige respetar el principio de subsidiariedad.
5. El respeto al principio de subsidiariedad exige la aceptación del derecho a la propiedad privada y de la libre iniciativa en el campo económico.

Observando la realidad actual y la lucha ideológica sin tregua emprendida en contra del Gobierno Militar, resulta muy fácil entender que el modelo político, social y económico iniciado desde mediados de la década de los sesenta, fue ampliamente superado por otro, transformador y revolucionario que, en su esencia, no sólo cambió la práctica cada vez más estatizadora que se instauraba en Chile, sino porque atentó contra los fundamentos mismos del marxismo y la lucha de clases que se nos pretendió infundir.

La obra refundadora de la nación por parte del Gobierno Militar fue monumental. Los indicadores económicos que, en 1973 mostraban un país en la bancarrota, fueron revertidos y el impulso de la economía social de mercado establecida, llevaron a Chile a situarse entre los países líderes de Latinoamérica, modelo para países desarrollados y se abrieron las arboledas que conducían a hacer de Chile, una nación desarrollada.

Las intervenciones en la educación, en la salud, infraestructura y administración del Estado que influían en la calidad de vida de la gente, mejoraron en forma contundente, la gestión y sus resultados. A modo de ejemplo, quisiera señalar sólo algunos tópicos:

- Los activos planes de salud, permitieron un perfeccionamiento sustancial en el acceso a este servicio. La mortalidad infantil fue controlada y reducida notoriamente, durante el período del Gobierno Militar, a cifras solo comparables con los países desarrollados de la época y muy lejos de la realidad latinoamericana.
- El patipelado era un personaje de la calle muy propio de la década de los sesenta y comienzos de los setenta; era un personaje común, aceptado y asimilado del paisaje urbano, que vivía en las poblaciones callampas.

- El patipelado se desplazó a viviendas sociales impulsadas por el Gobierno Militar, se empezó a alimentar bien y a vestir mucho mejor, a tener acceso a bienes domésticos para su hogar, como resultado de una economía que se abrió al emprendimiento de las personas y al intercambio abierto al mundo, de bienes y servicios. Ahora, esos niños que habían logrado sobrevivir después de su nacimiento, ya no estaban forzados a vivir de la limosna de la calle. Ya no serían unos “patipelados”
- En educación, el decidido impulso a la educación privada, como forma relevante del ejercicio, por parte de los padres, de la libertad de elegir la educación para los hijos, se desarrollaron políticas de descentralización, que permitieron mejorar sustancialmente la cobertura del servicio de la educación, tanto en lo territorial, como en el acceso, para los distintos estratos sociales, siendo el mayor impacto, la apertura de la educación superior privada, que ha permitido multiplicar muchas veces el número de matrículas.
- Ahora, Chile había consolidado el mecanismo más importante para promover la tan deseada movilidad social: ciento de miles de jóvenes accedían a la universidad, acuñándose este fenómeno, en una frase llena de simbolismo: la primera generación de la familia que llega a la

universidad: no eran los hijos de los más ricos... eran los hijos de esos petipelados de diez o quince años atrás.

- Y así, podemos seguir relatando la historia de los nietos de ese patipelado, que ahora cuentan en su casa con televisores de última generación, con vehículos para su grupo familiar y con acceso a un mundo impensado de oportunidades, que de haberse instaurado la dictadura marxista, hace cincuenta años, nada de eso podríamos siquiera, haberlo llegado a soñar, porque ese nefasto gobierno, nos robaba hasta los sueños.

Este legado fue construido con el esfuerzo de muchísima gente que participó, desde diversas esferas, en la ardua tarea de la reconstrucción nacional. Este no fue solo un gobierno de militares. En él participaron muchísimos civiles que contribuyeron con su experiencia, conocimiento y sus habilidades a reformular este nuevo Chile. A todos ellos, nuestro agradecimiento, aunque un número no menor, ha preferido olvidar ese pasado de esfuerzo y trabajo duro, eligiendo los focos de una prensa y una política espuria y bastarda que ha degenerado en el servilismo a los intereses foráneos olvidando su propia patria.

Nuestra asociación ha querido realizar, en esta ocasión, un especial reconocimiento a todos los marinos que acompañaron al almirante Merino en su gestión gubernamental. Se encuentra presente en este acto, el teniente 1° (R) Arturo Troncoso Valle, hijo del VA Arturo Troncoso Daroch, quien fuera Ministro de Educación y de Vivienda y Urbanismo, representando a muchos otros que contribuyeron con sus máximas capacidades al engrandecimiento de nuestra nación. A ellos, a sus familias y a la memoria de sus padres, les pido un afectuoso aplauso.

Hoy, celebramos 50 años de ese acontecimiento, que cambió la historia a escribir de Chile. Sin embargo, las actuales circunstancias no nos permiten celebrar un país desarrollado, como lo soñamos en algún momento, muchos de nosotros que hemos trabajado para que así fuera.

Desde el ámbito público o del privado, todos, hemos aportado nuestro grano de arena, sin embargo, vemos que las tinieblas y el mal tiempo vuelven a arreciar. No basta con poner buena cara y volver al afán del día a día.

Vivimos tiempos en que apreciamos que el rumbo de este país no es el del espíritu libertario y de grandeza, que la gran mayoría de este país ha expresado querer. Vemos como un grupo se cuelga del timón y busca poner rumbo hacia los

arrecifes que destrozarán nuestra nación, mientras que otros, que creíamos gente de bien y dispuestos a trabajar por un Chile mejor para su gente, a veces, o ya casi, la mayoría de las veces, nos hacen dudar de sus intenciones y su real voluntad. Los tiempos han cambiado y nuevas tácticas se han venido a sumar a la violencia de ayer: la desinformación, el fakenews, el desinterés de algunos, el miedo de otros, la vergüenza de ser tildado de negacionista o, sencillamente, la falta de valor y fortaleza para defender nuestros valores, nuestra fe, nuestros ideales.

El pensamiento tomista que cada principio y su correspondiente valor obedece a un fin específico, ha sido olvidado. El “podría ser” vino a reemplazar la convicción y el aforismo de la “democracia para todos” vino a ser la excusa para que todo valga para un lado, pero, no para el otro. Vivimos tiempos que, como señaló el poeta y músico, hace cerca de cien años:

“Hoy resulta que da lo mismo ser derecho que traidor
Ignorante, sabio o chorro, pretencioso o estafador.

Todo es igual, nada es mejor.

Lo mismo un burro que un gran profesor”

Una visión desde alguna estrella que nos acompañó en nuestras navegaciones y haciendo un zoom desde ella a este querido Chile y sus 50 años después del Pronunciamiento Militar, nos puede llevar a muchas ideas, comparaciones y proclamas. Permítanme finalizar esta intervención expresando estas reflexiones:

1. Vivimos tiempos aciagos. De distinta forma respecto a los que ocurrieron hace 50 años, porque el mundo ha progresado, pero de igual esencia: nuevamente, nos enfrentamos a quienes trabajan arduo por robar nuestra libertad. Contamos con un Gobierno en el que, como oficiales en retiro de la Armada, no somos bienvenidos. Así las cosas, nuestro trabajo debe centrarse en seguir con la difusión masiva de nuestras ideas, con la disputa de todos los espacios posibles, culturales, deportivos, sociales, familiares, digitales y cuantos otros puedan existir, para mantener vivos nuestros ideales: algunas semillas sí caerán en tierra fértil. Jamás deberíamos adoptar una conducta condescendiente, como ya tiende a verse en algunas partes, ni menos, estar pensando en el qué dirán. Aún son muchos quienes nos observan y esperan nuestra orientación.

2. El pensamiento griego desde hace más de veinte cuatro siglos, ya consideraba la importancia del militar en la ciudad. Hoy, el profesional militar es cada vez más preparado en una amplia gama de disciplinas, no solo las militares, sino que, también de las matemáticas, de la historia, de las ciencias, de la tecnología y, posiblemente, también de la naturaleza humana. Lamentablemente, el político no lo está. Su pericia radica en el arte del engaño y de “saber leer lo que quiere el pueblo para ilusionarlo” . Sin duda, son dos realidades contrapuestas. Si a ello, sumamos que, en Chile, cada vez que la nación estuvo en problemas, las Fuerzas Armadas concurrieron a su rescate, fácil es comprender la ofensiva tenaz que las fuerzas políticas realizan para tener bajo el control al militar. No esperemos un solo reconocimiento del mundo político, jamás reconocerán que los militares fueron muy superiores en hacer el trabajo que ellos no fueron capaces de hacer.
3. La integridad y la nobleza respecto de sus ideales que mostraron el almirante Merino, todo su alto mando y, en general, la que la Armada de Chile ha sostenido a lo largo de su historia, debe constituir el faro que alumbre el accionar de todos quienes vemos en sus valores, un foco de luz para la nación chilena.

Desde esta tribuna, queremos reafirmar que, la Asociación Oficiales de la Armada en retiro, estamos expectantes y somos observadores presentes de los pasos de nuestra nación, así como con nuestras familias también lo estuvimos hace más de cincuenta años.

Tenemos la plena confianza y la convicción que el alma de Chile es la de una buena nación. Por ello, la Virgen del Carmen y la mismísima Santísima Trinidad nos ha protegido y seguimos rogando su protección.

Muchas gracias y ¡Viva Chile!



Marcos Gallardo Pastore
Presidente

Asociación Gremial de Oficiales
de la Armada en Retiro
✉ presidente@asofar.cl